

LA UNIÓN SOVIÉTICA Y CENTROAMÉRICA

FRANCISCO ROJAS ARAVENA

LA UNIÓN SOVIÉTICA ha desarrollado vínculos estables con los países de América Latina en diplomacia, economía, cultura, en algunos casos ha establecido relaciones militares, y mantiene hoy relaciones estables con la mayoría de los países latinoamericanos. Esta situación es resultado de una serie de factores, entre los que se pueden señalar la multipolaridad del sistema internacional, el desarrollo de una política diplomática de largo plazo, el elemento simbólico que la relación entraña y las posibilidades que para América Latina ofrece el mercado soviético.

Sin embargo, la comprensión de las relaciones políticas —como de otras esferas— entre la superpotencia y Latinoamérica requiere prestar atención a un elemento fundamental: las vinculaciones de ambas partes con Estados Unidos. En efecto, las relaciones entre nuestra región y la URSS se han visto y se verán condicionadas por la relación triangular entre Estados Unidos, América Latina y la Unión Soviética. Ésta, sin embargo, sólo tiene vínculos diplomáticos con Costa Rica y Nicaragua. Las relaciones comerciales son débiles y se mantienen con Costa Rica, Honduras, Panamá y Nicaragua.

La situación política del área, a partir de la crisis centroamericana, ha afectado tanto las relaciones diplomáticas como la participación comercial de la URSS. La *presencia* soviética, su calidad y las áreas en las que se desenvuelve, son elementos importantes en las distintas percepciones sobre la crisis. Así también, todas las fórmulas de solución propuestas para superar la crisis regional consideran a la URSS como un actor importante y con incidencia en el área.

En este trabajo analizaré las relaciones entre la Unión Soviética y Centroamérica. Para ello presento una breve historia de las relaciones diplomáticas y comerciales y luego el efecto de los cambios originados en ambas regiones más las nuevas orientaciones que tomarán las relaciones en el futuro.

PERSPECTIVA HISTÓRICA

Costa Rica es el país centroamericano que durante más tiempo ha desarrollado vínculos políticos, diplomáticos y comerciales con la URSS, que datan de 1945. Las relaciones con Nicaragua se iniciaron después de la caída de Somoza y del triunfo de la revolución sandinista, el 18 de octubre de 1979. Con los demás países del área no existen vínculos diplomáticos formales.

Después de la revolución bolchevique, en algunos países centroamericanos se planteó la posibilidad de desarrollar relaciones con los soviets. Incluso hubo contactos circunstanciales en la década de 1920.¹ La Internacional Comunista, el Comintern, participó en Centroamérica durante la gesta de Sandino, en el periodo de la insurrección salvadoreña de 1932 y en Costa Rica. Posteriormente, a consecuencia de la segunda guerra mundial, la URSS fue reconocida por Costa Rica, Nicaragua, Guatemala, y se establecieron contactos para formalizar las relaciones diplomáticas, pero sólo se concretó con la primera. En estas gestiones tuvo desempeño importante México, país en donde había una sede diplomática de la URSS.

En Costa Rica, el Partido Reformista dirigido por Jorge Volio Jiménez fue el principal propagandista de la revolución bolchevique. En marzo de 1928, la bancada parlamentaria del Partido interpeló al ministro de Relaciones Exteriores sobre los motivos para no establecer relaciones con la joven república soviética, en especial porque Costa Rica mantenía relaciones con la Rusia zarista, pero el Ministro señaló que no había documento alguno que demostrara que hubiera habido tales relaciones.² En una investigación que hice en los Archivos Nacionales costarricenses encontré dos cartas, en francés, del Cónsul General de Costa Rica en Rusia con sede en St. Petersburg fechadas en agosto y noviembre de 1912.³ Sin embargo, en este periodo no hubo relaciones entre los

¹ N. Záitsev, "Política exterior de la URSS y relaciones con los países de América Central", en *La presencia soviética en Centroamérica*, Escuela de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional, Costa Rica, noviembre de 1986 (mimeo.).

² Vladimir de la Cruz, *Las luchas sociales en Costa Rica, 1870-1930*. San José, Editorial Costa Rica, 1980, pp. 146-150.

³ La firma del cónsul es ilegible. La sede del consulado estampada en la papelería estaba cita en 4, rue Nicolaiewkaja. En la correspondencia, fechada en el calendario ruso y occidental, el cónsul informa en su primera carta del 30 de agosto/12 de septiembre de 1912, que asumió funciones y solicita tarifas aduaneras, código civil, reglamentos y otros. En la segunda, fechada el 27 de noviembre/10 de diciembre de 1912, acusa la recepción de literatura de Costa Rica, datos estadísticos, etc., y solicita información sobre la política migratoria del país.

estados, que comenzaron en la década de los cuarenta.

El Partido Comunista costarricense, fundado en 1931, tiene antecedentes en algunos sectores del Partido Reformista hacia 1923, desarrolló vínculos internacionales con el Bureau del Caribe, y con la Liga Antiimperialista —creada en 1925 por iniciativa de la Internacional Comunista— pero los vínculos privilegiados estaban en Nicaragua y El Salvador. Esta orfandad, según Cerdas, fue salvadora para el crecimiento y gravitación del partido comunista y el desarrollo del sistema político costarricense.⁴

En el caso nicaragüense, la lucha de Sandino tuvo un gran impacto en toda América Latina. El desempeño del APRA de Víctor Raúl Haya de la Torre y de la Internacional Comunista por intermedio de la Liga Antiimperialista fueron muy importantes. Sin embargo, las relaciones entre Sandino y la Internacional Comunista se deterioraron hacia 1930,⁵ como consecuencia de la tensión entre el carácter nacional —meta básica de Sandino— y la emancipación social impulsada por la Internacional.⁶

Los vínculos internacionales del movimiento comunista salvadoreño se desarrollaron principalmente por medio del Socorro Rojo Internacional,⁷ cuyo representante salvadoreño fue Farabundo Martí. En 1932, luego de un fraude electoral, el Partido Comunista salvadoreño llamó a una insurrección, que culminó en una de las masacres más grandes de la historia centroamericana. El objetivo era desarrollar una revolución democrático-burguesa en los términos de las orientaciones generales de la Internacional Comunista. El Partido Comunista salvadoreño tardó más de 25 años en recuperarse de la derrota sufrida y no fue sino hasta fines de la década de 1950 cuando recuperó su existencia real.⁸

Este derrotero distinto del movimiento comunista marcó diferencias importantes en los desarrollos del sistema político de los países de la región, elemento que está a la base de los orígenes de la crisis en el área.

La segunda guerra mundial cambió las perspectivas en las relaciones entre Centroamérica y la URSS. En 1944, Costa Rica estableció

⁴ Rodolfo Cerdas, *La hoz y el machete. La Internacional Comunista, América Latina y la revolución centroamericana*, San José, Editorial EUNED, 1986. El Partido Comunista costarricense se declaró parte de la Internacional en 1934, pero su caso fue considerado en 1937. El PCCR se desarrolló sin la intervención del Bureau del Caribe y creó una opción propia que le dio importante participación política en la década de 1940.

⁵ Rodolfo Cerdas, "Sandino, el APRA y la Internacional Comunista", *Estudios* 4, Cuadernos del CIAPA, San José, 1980.

⁶ *Ibid.*, pp. 76-77.

⁷ Rodolfo Cerdas, "Farabundo Martí, la Internacional Comunista y la Insurrección Salvadoreña de 1932", *Estudios* 7, Cuadernos del CIAPA, San José, 1982.

⁸ Rodolfo Cerdas, *La hoz y el machete. . . , op. cit.*

relaciones diplomáticas. Durante el gobierno del presidente Teodoro Picado se establecieron contactos con los representantes soviéticos en México, para el reconocimiento formal y el establecimiento de relaciones diplomáticas. Participó en el trámite de Manuel Tello, quien llegó a ser titular de la cartera de Relaciones Exteriores de México. Este embajador fue intermediario entre Constantino Oumansky, embajador de la URSS en México y embajador concurrente en Costa Rica, y Carlos Jinesta, embajador costarricense en México.⁹ Costa Rica, por su parte, nombró como embajador a Luis Quintanilla, quien era representante mexicano en Moscú.¹⁰

La mayoría de los países latinoamericanos establecieron vinculaciones con la URSS en este periodo, y las cancelaron durante la guerra fría. En el caso costarricense, esto se produjo después de la guerra civil de 1948. El 24 de junio de 1948, la junta de gobierno acordó no comunicar a la URSS la constitución del nuevo gobierno, la Segunda República, ya que actuando así entendía que se suspendían las relaciones con ese Estado.¹¹ Sin embargo, el gobierno soviético, al no haber una comunicación formal continuó actuando como dos estados que mantienen relaciones normales, pero sin representación diplomática. La *normalización* de las relaciones se produjo en diciembre de 1970.¹² Desde esa fecha han transcurrido, con altos y bajos, en un contexto de bajo perfil.

En octubre de 1979, tres meses después del triunfo sandinista se establecieron las relaciones entre la URSS y Nicaragua. Las relaciones entre el Frente Sandinista de Liberación Nacional y la URSS antes del triunfo de la revolución eran prácticamente nulas. En general, sobre este punto se suele citar la visita de Carlos Fonseca, fundador del FSLN, a Moscú en 1957. El apoyo soviético a la revolución nicaragüense en lo económico y militar ha sido de gran importancia para mantener la revolu-

⁹ Manuel Tello, *México: una posición internacional*, México, Joaquín Mortiz, 1972. el embajador Oumansky no alcanzó a asumir su puesto, ya que falleció en un accidente aéreo cuando se dirigía a su destino.

¹⁰ El embajador Quintanilla presentó sus cartas credenciales en enero de 1945. Al retirarse el embajador Quintanilla, Costa Rica nombró a Narciso Bassols, también embajador mexicano ante el gobierno de la URSS. Este nombramiento tuvo una vigencia de ocho años, después de los cuales Costa Rica no realizó actos específicos, ya que, con posterioridad a la guerra civil de 1948, la junta de gobierno consideraba rotas las relaciones entre ambos estados.

¹¹ Marta Eugenia Salazar Fallas, "Relaciones comerciales de Costa Rica con los países socialistas", tesis, Facultad de Derecho, Universidad de Costa Rica, 1971.

¹² Francisco Rojas Aravena, "Las vinculaciones diplomáticas, económicas y culturales entre Costa Rica y la Unión Soviética: un bajo perfil", en Augusto Varas, *América Latina y la Unión Soviética: una nueva relación*, Buenos Aires, Editorial GEL, 1987.

ción. El incremento de la ayuda soviética ha sido correlativo a la política de sanciones aplicada por el gobierno estadounidense.¹³ Esta ayuda se ha mantenido, pese a su incremento, en los marcos convencionales, sin afectar relaciones de carácter estratégico entre ambos superpoderes.

En 1981, el gobierno soviético reconoció a Belice como Estado independiente. El 24 de agosto de 1987 la URSS firmó el primer acuerdo comercial con Honduras. También en ese año, el embajador soviético acreditado en Costa Rica viajó a Guatemala para “normalizar” las relaciones entre ambos países. Con Panamá la URSS mantiene lazos comerciales desde 1973.

LAS RELACIONES COMERCIALES DE LA URSS Y CENTROAMÉRICA

Las relaciones entre la URSS y Centroamérica en el terreno económico se han incrementado en forma sustancial, si se miran las estadísticas globales, pero ello no es reflejo de la realidad, ya que hay una circunstancia específica: Nicaragua. Con el resto de los países las relaciones son pobres.

Las relaciones comerciales entre la URSS y América Latina en general se desarrollan sobre la base de convenios de Estado a Estado. En el caso costarricense se han firmado varios; el primero data de 1970, y en el campo cultural la URSS se relaciona de manera similar. Muchos de los convenios firmados no han pasado de ser “buenas intenciones” y no se han llevado a la práctica. El volumen del comercio es muy bajo. Pero aún así, para Costa Rica el mercado de los países socialistas representa una alternativa interesante, sobre todo para la exportación de café.¹⁴

El bajo nivel del comercio entre ambos estados¹⁵ queda en evidencia al analizar las siguientes cifras: 1986 exportaciones soviéticas: 200 000 dólares, correspondientes a vidrios para construcción (140 000 dólares) y repuestos para tractores o automóviles. En este año se importaron desde

¹³ Augusto Varas, “América Latina y la Unión Soviética durante 1985: la búsqueda de una nueva relación económica”, en Heraldo Muñoz (comp.), *América Latina y el Caribe: políticas exteriores para sobrevivir*, Buenos Aires, GEL, 1986. Véase también Boris Yopo H., “Nicaragua: la política exterior como estrategia de sobrevivencia”, en Heraldo Muñoz, *op. cit.*

¹⁴ Sobre las relaciones comerciales véase mi trabajo en el libro de Augusto Varas, *América Latina y la Unión Soviética*.

¹⁵ Entrevista con Yuri P. Gorójoy, consejero en la embajada de la URSS en Costa Rica, noviembre de 1987.

Panamá aproximadamente 200 automóviles por un valor de 500 000 dólares; 1987 exportaciones soviéticas: 300 000 dólares. Corresponden a vidrios para construcción (260 000 dólares), repuestos para tractores y automóviles. En este año, el número de automóviles soviéticos importados desde Panamá se incrementó a 650 unidades con un valor aproximado a los 2 millones de dólares.

Con Panamá se firmó un acuerdo comercial, el cual ha tenido un largo debate en la legislatura y no ha sido aprobado a la fecha.¹⁶ El comercio en Panamá es importante porque en la zona libre se realizan operaciones para toda el área. El principal rubro en este país son los automotores.

El 24 de agosto de 1987 se firmó el primer convenio comercial entre Honduras y la Unión Soviética; consta de 20 artículos y responde a los patrones generales de los suscritos por la URSS y los países latinoamericanos. En dos anexos se señalan los listados de productos ofrecidos por cada nación. Las relaciones comerciales previas eran esporádicas y no tenían base jurídica.

Las relaciones comerciales entre la URSS y Nicaragua han adquirido particular importancia por el proceso político y social del país y las simplificaciones que él tiene en otras áreas con relación a otros actores, en particular Estados Unidos.

En el año 1980, durante una visita que personeros del Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua hicieron a la Unión Soviética, se establecieron las bases para un acuerdo comercial, protocolos para la constitución de representaciones comerciales, cooperación técnica, científica y cultural, comunicaciones aéreas y otros.¹⁷ Este conjunto de pactos, ofrecidos desde 1979, no se concretaron sino hasta después que Estados Unidos impusieran el *boicot* a Nicaragua, en abril de 1981.¹⁸

Según fuentes soviéticas, en el periodo comprendido entre 1981 y 1985, la URSS suministró mercancías y equipos por un valor superior a 430 millones de rublos, incluidos maquinaria y equipos por 180 millones.

El comercio con la URSS se ha tornado crucial para Nicaragua, en especial el petróleo, porque casi 50% del combustible que consume Nicaragua proviene de la URSS y otro tanto del resto de los países socialis-

¹⁶ El texto firmado puede verse en *La Estrella de Panamá*, 10 de noviembre de 1980.

¹⁷ N. Záitsev, *op. cit.*, p. 12.

¹⁸ Theodore Schwab y Harold Sims, 'Relations with the Communist States', en Thomas W. Walker, *Nicaragua: the first five years*, Nueva York, Praeger, 1985, pp. 447-446.

CUADRO 1

Circulación de mercancías entre la URSS y Panamá
(Millones de rublos)

	1980	1984	1985
Circulación de mercancías	15.1	9.4	7.1
Exportaciones	15.1	9.3	7.1
Importaciones	—	0.1	—

Fuente: Comercio Exterior de la URSS, tomado de Záitsev, *op. cit.*

CUADRO 2

Comercio de la URSS con Nicaragua
(Millones de rublos)

	1981	1982	1983	1984	1985
Circulación de mercancías	10.4	42.5	31.9	138.5	212.6
Exportaciones	4.7	36.6	42.4	128.0	212.3
Importaciones	5.7	5.9	9.5	0.5	0.3

Fuente: Comercio Exterior de la URSS, Záitsev.

tas. Las exportaciones nicaragüenses son muy bajas: en 1981-1985 llegaron a unos 21.9 millones de rublos.¹⁹

El aumento de las relaciones comerciales entre ambos países es posible, pero se encuentra limitado por una serie de obstáculos, en especial la guerra en Nicaragua y la destrucción de la infraestructura productiva. Por otra parte, un compromiso más firme de la URSS es difícil, ya que Nicaragua no es miembro del CAME, ni se considera país socialista.²⁰ Además se pueden señalar las condiciones políticas derivadas del triángulo URSS-Estados Unidos-crisis centroamericana.

Hasta la fecha —en especial desde abril de 1981, cuando Estados Unidos cortó la ayuda económica a Nicaragua y comenzó su política de “doble carril” con énfasis en el militar— la URSS se ha transformado

¹⁹ N. Záitsev, *op. cit.*, p. 13.

²⁰ Rubén Berrios y Marc Edelman, “Los vínculos económicos de Nicaragua con los países socialistas”, en *Comercio Exterior*, 35 (1985), pp. 998-1 006.

en un punto de apoyo fundamental del sandinismo. Éste ha incluido un componente militar, pero el mismo se ha mantenido en los niveles necesarios para que la revolución sandinista pueda defenderse por sí misma. Calcular las cifras es difícil, sobre todo desde América Latina, ya que las principales fuentes son de origen norteamericano, las soviéticas son prácticamente desconocidas y se basan en patrones diferentes. En el cuadro 3 se incluyen las cifras de la asistencia económica y militar que —según el Departamento de Estado— Nicaragua ha recibido de los países socialistas.

Durante los primeros años de la revolución sandinista, los envíos de armas de la URSS y sus aliados no fueron considerables, y se incrementaron al ritmo que Estados Unidos proveía asistencia a la “contra”. El cambio cualitativo se hizo en 1985.²¹

Dado el carácter de la asistencia militar, no puede considerarse sólo “un intercambio más”, sino que debe ubicarse en un contexto político más amplio.

Las relaciones entre la Unión Soviética y los países de América Central se definirán en un futuro por la forma que adopte la solución de la crisis o su mantenimiento. En general, salvo Nicaragua, no es previsible un incremento importante de los vínculos comerciales y financieros, pero el comercio bilateral puede reafirmar los políticos. En la medida en que la URSS redefine el conjunto de las relaciones económicas con el Tercer Mundo, como parte del proceso de renovación, y se establezca una forma específica con los países mayores de América Latina, los más pequeños seguirán esa corriente.

LA URSS Y LA CRISIS REGIONAL

La búsqueda de la paz en Centroamérica del Grupo Contadora tuvo dos objetivos básicos: evitar la intervención unilateral de Estados Unidos y moderar el cambio y el compromiso de Cuba y la URSS en la crisis. El procedimiento de Guatemala, Esquipulas II, ha mantenido estos objetivos y establecido medidas para alcanzarlos.

En diversas oportunidades, la URSS apoyó a Contadora y en el último tiempo ha destacado la importancia del Procedimiento de Guatemala. Ello quedó expresado en la declaración del gobierno soviético del 12 de agosto en el que saludaron los acuerdos de Esquipulas II, en

²¹ Marc Edelman, “EE.UU.-Nicaragua-URSS., un triángulo explosivo”, *Nueva Sociedad*, núm. 88, 1987.

CUADRO 3

Asistencia económica y militar a Nicaragua de la URSS y los países socialistas de Europa
(Millones de dólares)

	1982	1983	1984	1985	1986
Asistencia económica*	180	275	325	450	585
Envíos militares	160	260	320	300	590
Desde la URSS	150	250	300	250	550
Desde Europa Oriental	10	10	20	50	40
Total	340	535	645	750	1 175

* Incluye la proporcionada por Cuba.

Fuente: Departamento de Estado, "Soviet Bloc assistance to Cuba and Nicaragua", *Latin America Dispatch*, octubre, 1987.

los textos de las declaraciones conjuntas firmadas por el canciller Eduard Shevardnadze y sus homólogos de Argentina, Brasil y Uruguay en la carta de felicitación del Presidium del Soviet Supremo, al presidente Óscar Arias por el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz.

La ubicación de la crisis en la dimensión Este-Oeste pone a la URSS en la perspectiva de asumir los conflictos regionales. Las relaciones diplomáticas con algunos países del área se ven afectadas por lo que ocurre en Nicaragua y por la crisis centroamericana. En el caso costarricense esto es claro.²² Sin embargo, para América Latina es de vital importancia poner el conflicto regional fuera de la esfera del conflicto bipolar, porque ésa es la única garantía de que podrá mantener autonomía relativa. Esto permite comprender uno de los fundamentos de la acción del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo.

Desde una perspectiva amplia, y considerando las prioridades de la URSS, el conflicto centroamericano le abrió opciones pero también marcó límites específicos y su acción en este hemisferio. La invasión estadounidense a Granada y la respuesta soviética lo demuestran. Lo fundamental de la actitud de la URSS en Centroamérica está determinado por su relación principal, Estados Unidos, y en segundo término por sus intereses en otras áreas. Esta política se ha acentuado con el advenimiento de la *perestroika*, la *glasnost*, y la *demokratizatsia* impulsada por Mijail Gorbachov.

²² Francisco Rojas Aravena, "Costa Rica, Contadora and the Regional Crisis", en Bruce Bagley (ed.), *The Contadora Process*, t. 2, Boulder, Westview Press, en prensa.

Por otra parte, la crisis regional ha mostrado de qué manera las prioridades estratégicas de Estados Unidos se presentan en el área. Si se compara con la situación cubana de los años sesenta, hoy la libertad estratégica permitida al proceso revolucionario sandinista es mucho menor. El límite ha sido puesto en una reducida capacidad aérea, lo que sería interpretado como un desafío grave de Estados Unidos. La URSS y el gobierno sandinista han respetado esta decisión.

Ambas potencias ven de manera diferente los conflictos regionales. La forma en que se percibe la estabilidad es diferente, pero la ya prolongada invasión y empantanamiento soviético en Afganistán están haciendo converger puntos de vista. La estabilidad en los países cercanos a las fronteras es fundamental, ésta es la preocupación norteamericana en Centroamérica y la soviética en Afganistán. En el Informe político del pleno del Comité Central al XXVII Congreso del PCUS en 1986 Gorbachov dijo: "Nuestro interés vital y nacional consiste en que la URSS tenga con todos los estados limítrofes relaciones invariablemente buenas y pacíficas. Es éste un objetivo sustancialmente importante de nuestra política exterior."

Posiblemente en las rondas de conversaciones de Londres entre los encargados latinoamericanos de los respectivos ministerios de Relaciones Exteriores esta perspectiva coincidente y el hecho de limar asperezas para un acuerdo militar nuclear permitan percibir indicaciones sobre los conflictos regionales y la no interferencia de un superpoder en el área del otro.

En este sentido puede ser interpretada la declaración del Secretario General del PCUS sobre Nicaragua cuando señaló que: "la URSS no tiene plan egoísta alguno en ese país; [Nicaragua] escogió voluntariamente su vía revolucionaria original. Nosotros respetamos y, naturalmente, simpatizamos con esta opción, *no queremos imponer nada ni crear allí o donde sea bases militares.* . . ." ²³

La objeción soviética a la "exportación de la revolución" y también de la contrarrevolución indica los límites del compromiso y del deseo de enfrentar los intereses occidentales en el Tercer Mundo. La conducta soviética indica que ella no crea los conflictos, pero que está dispuesta a tomar las oportunidades que se presenten, si esto no afecta de manera determinante su relación con Estados Unidos. ²⁴

²³ Declaraciones de M. Gorbachov, *Pravda*, 16 de octubre de 1986, citadas en N. Zaitsev, *op. cit.*, p. 17 (las cursivas son mías).

²⁴ Neil MacFarlane, "The Soviet Conception of Regional Security", en *World Politics*, 37 (1985), pp. 295-316.

La política soviética en la era de Gorbachov parece tener las siguientes prioridades, en el caso de los conflictos regionales: ayuda económica, adiestramiento y asistencia para la defensa solamente con el propósito de ampliar las capacidades locales.²⁵ Ésta parece ser claramente la política seguida frente a Nicaragua.

El apoyo a una salida negociada y de carácter latinoamericano del conflicto regional centroamericano concuerda con las nuevas orientaciones del Kremlin. En la declaración conjunta soviético-brasileña se destaca que "E. Shevardnadze, al mostrar preocupación por la tirantez que se mantiene en torno a Nicaragua y en Centroamérica en general, ratificó la postura de la Unión Soviética en apoyo a la solución latinoamericana en esta región, a los esfuerzos del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo, de otros estados en sus búsquedas de un arreglo político justo, que responda a los intereses de los pueblos de países centroamericanos".²⁶

Una solución negociada del conflicto centroamericano posibilita a la Unión Soviética reafirmar su relación principal con América Latina, el fortalecimiento de las relaciones Estado-Estado.²⁷

REFLEXIONES FINALES

Si los intereses soviéticos tienen una escasa prioridad en la región latinoamericana, la situación nicaragüense no ha cambiado el cuadro. Los intereses soviéticos buscan asentarse en los países más importantes del Tercer Mundo, incluidos los latinoamericanos. En este sentido las relaciones privilegiadas son con Brasil, Argentina y México.

Desde esta perspectiva, al enfrentar los soviéticos la crisis regional en Centroamérica procuran evitar que por los cursos de acción afecten las relaciones con Estados Unidos y con los países mayores de América

²⁵ Francis Fukuyama, "Gorbachev and the Third World", en *Third World*, 1988, núm. 88/89 pp. 28-33.

²⁶ Comunicado conjunto soviético-brasileño, *Novedades de Moscú*. Sección oficial, núm. 41 (1315), 1987, pp. 5-7. En el comunicado conjunto soviético-argentino se expresaron conceptos similares; en particular, el canciller soviético destacó la satisfacción de su gobierno por el Acuerdo de Guatemala.

²⁷ A esta conclusión llegó un grupo de expertos latinoamericanos que analizaron diversos casos nacionales. Véase el libro editado por Augusto Varas ya citado. También los trabajos de este autor referidos a las relaciones soviético latinoamericanas aparecidos en *Anuario de política exterior latinoamericana* correspondientes a los años 1984, 1985 y 1986.

Latina. El resultado es política de solidaridad cautelosa con el régimen nicaragüense y aún de mayor distancia con la guerrilla salvadoreña y guatemalteca.

Estos lineamientos de política internacional se deben a los cambios ocurridos en el sistema internacional, en particular en ambas superpotencias. Por un lado, en lo que se refiere a Estados Unidos, del escándalo Irán-contras, que debilitó aún más la presidencia de Reagan, abrió oportunidades para un acuerdo estratégico con la Unión Soviética y permitió el camino centroamericano para la salida a la crisis; por otro, hubo también en la Unión Soviética cambios importantes. Tras varios meses de acomodo interno, Gorbachov logró estabilizar su liderazgo y propugnar un programa de reformas económicas para modernizar el aparato productivo soviético. Atrapado entre Chernobyl y Afganistán, el nuevo líder enfrentó igualmente a sectores ortodoxos dentro del aparato burocrático. Esta pugna por la *glasnost* y la *perestroika* parece haberse inclinado en favor de los sectores más renovadores, pese a que la pugna dentro del Partido Comunista es intensa y más o menos pública.

En el ámbito estratégico, la URSS propuso una nueva agenda de negociaciones con los Estados Unidos. Gradualmente, esta agenda logró concretar áreas importantes de acuerdo, lo cual posibilitó un acuerdo de tratado que reduzca efectivamente el armamento nuclear de alcance intermedio. Para posibilitar esta negociación, la URSS estuvo mejor dispuesta a considerar los temas de conflicto regional como parte de la agenda; esto, por razones obvias, incluyó a Centroamérica.

Una de las consecuencias de la *perestroika* ha sido el reajuste en las relaciones económicas con los países de Occidente, lo que afecta la capacidad de ayuda soviética a sus aliados del Tercer Mundo. En cuanto a nuestro continente, ello significa menos apoyo económico a Cuba y Nicaragua, cuyos regímenes deberán buscar cada vez más inserción en la economía mundial capitalista, en especial con el sistema latinoamericano. Puede haber incluso consecuencias en el ámbito militar. Es posible que Brasil —informa el periódico *Folha de São Paulo*, del 3 de diciembre de 1987— provea armamento a Nicaragua con lo que se estaría completando el proceso de latinoamericanización del conflicto centroamericano; se alcanzarían de esta manera los dos objetivos propugnados por Contadora, que son parte sustancial de los acuerdos de Esquipulas II.

Comentarios

Voy a comentar brevemente dos de las cuatro ponencias que oímos esta mañana, la del profesor Garza y la del profesor Insulza. En primer término retomaré una frase del profesor Humberto Garza. Mencionó al principio de su exposición que entre la Unión Soviética y México hay pocos intereses comunes. Yo estoy de acuerdo en que para ninguno de los dos países la relación con el otro es prioritaria, pero existen intereses mutuos que Humberto Garza mencionó de paso y que vale la pena subrayar. En primer lugar, los dos países han mostrado un enorme interés por incrementar sus exportaciones. En segundo término, está el interés mutuo por contener a los Estados Unidos en América Latina —coincidencia política constante y de gran importancia— y en tercero, la voluntad de mantener al menos políticamente plural al continente, de donde se deriva el acuerdo soviético con el programa de Contadora que acertadamente señaló en su intervención Rojas Aravena— que el profesor Garza pasó por alto. Evitar la intervención norteamericana en Cuba y actualmente en Nicaragua, ha sido y es también, por supuesto, un interés común —nada efímero, como lo calificó Garza— entre México y la URSS.

En sus conclusiones, el profesor Garza afirmó que en el presente hay poco que hacer. Yo tengo una visión diferente. Me parece, como lo señaló ayer la profesora Valkenier, que se han abierto muchas posibilidades para fortalecer e intensificar las relaciones, no solamente entre México y la Unión Soviética, sino entre todos los países de América Latina y la URSS. Estas oportunidades incluyen la posibilidad de establecer empresas conjuntas con la URSS y el enorme interés soviético y también mexicano por elevar la corriente comercial entre los dos países.

Estoy, por último, en completo desacuerdo con la analogía de Humberto Garza entre la relación de dominio soviético sobre Polonia y la de México frente a los Estados Unidos. El carácter y la profundidad del dominio soviético sobre Polonia tienen muy poco que ver con la dependencia mexicana de los Estados Unidos.

La ponencia del profesor Insulza me pareció muy buena y estoy de acuerdo en las líneas generales de análisis. Sin embargo, también aquí habría algunos puntos que vale la pena comentar más ampliamente. El primero está relacionado con la sugerencia de Insulza que plantea la existencia de una ofensiva soviética en América Latina a fines de los sesenta, a la que siguió después de 1973 una política de bajo perfil. Pensar que después de 1973 bajó el optimismo de la Unión Soviética con relación a Latinoamérica y surgió una política de bajo perfil, me parece un poco engañoso. Yo creo que la política de la URSS ha sido siempre de bajo perfil, aun durante los años en que Salvador Allende estuvo en el poder, para no hablar de los otros gobiernos izquierdistas que señaló el profesor Insulza.

En el libro que publiqué hace algunos años sobre la relación de la Unidad

Popular (UP) con la URSS, analizo con detalle los programas de ayuda soviética a Chile durante el gobierno de Allende en la minería, la pesca, construcción de puertos y otras muchas áreas. El carácter y el monto de los créditos soviéticos a Chile, la importancia doctrinal que la UP tuvo para Moscú y el impacto negativo que los problemas y errores de la UP tuvieron en la actitud soviética.

A pesar de la cercanía, la política de la URSS fue a tal grado cautelosa, que difícilmente puede sostenerse la idea de que Moscú emprendió una ofensiva política en Latinoamérica a principios de los setenta. Sólo para terminar queda el dato curioso de que para 1976, la ayuda que la Unión Soviética había otorgado ya a la Argentina de Videla era mucho mayor que el monto total dado a Allende durante los tres años que estuvo en el poder.

Por otra parte, la democratización en Argentina y Brasil parece haber erosionado el choque ideológico entre estos dos países y la Unión Soviética y ha tenido un efecto mucho más grande en la relación de la URSS con el continente del que se desprende del análisis del profesor Insulza. Esto es muy claro en la visión soviética de América Latina. Pienso que la evolución política reciente en Argentina y Brasil ha sido muy importante en el diseño de las relaciones de estos países con la URSS especialmente desde 1985 con la llegada de Mikhail Gorbachev a la secretaría general. Estos dos sucesos, la democratización en Brasil y Argentina y el ascenso de Gorbachev al poder intensificarán, al menos, la relación económica entre los países del cono sur y la URSS. Hay otros elementos que hubiera sido interesante considerar. Por ejemplo, el deseo de Argentina, Brasil y la Unión Soviética de evitar una mayor presencia norteamericana en el Atlántico sur.

Habría que mencionar también la coincidencia fortuita de la política soviética y la brasileña en África. Este interés común en el continente africano desembocó en la firma de acuerdos soviético-brasileños con algunos países de África. Para mencionar sólo un ejemplo, que dará idea de la magnitud de estos proyectos conjuntos, basta señalar que a fines de 1984 la compañía brasileña Oderbrecht firmó el contrato más importante que hubiera negociado hasta entonces Brasil en África. Varias facetas del convenio no tienen precedentes. Su costo es enorme y se construye con la colaboración de la Unión Soviética: Moscú se comprometió a financiar la mayor parte del proyecto y a proveer la maquinaria para la construcción de la hidroeléctrica Capan en Angola. Esta colaboración hubiera merecido un análisis más detallado.

Como conclusión quiero apuntar que me parece que la relación entre los países del cono sur y la Unión Soviética va mucho más allá de lo coyuntural y está montada en intereses permanentes.

ISABEL TURRENT

Las relaciones de América Latina con la Unión Soviética son marginales, pero la baja relación comercial-tecnológica contrasta con la enorme influencia que ha tenido la Unión Soviética (“patria del socialismo”) al generar conciencia política, en grupos muy importantes de la sociedad latinoamericana, de la existencia de una alternativa de organización de la sociedad. Por otra parte, a la vez que la Unión Soviética pretende ser vanguardia del socialismo, su función en la escena internacional es también la de una gran potencia.

Es indiscutible la función del proyecto ideológico que implica el papel de la Unión Soviética en los movimientos revolucionarios vanguardistas en América Latina. Las relaciones internacionales que se originan en solidaridad con partidos políticos, movimientos de masas y agrupaciones revolucionarias, cumplen un papel de la más alta importancia, por más que el comercio formal entre la Unión Soviética y nuestros países sea de segunda o de tercera categoría. La estratificación internacional entre superpotencias, potencias medias y países pequeños, se diluye en la medida en que los intereses de la Unión Soviética son de tipo globalista. Este país aprovecha las contradicciones y los errores de la diplomacia norteamericana hacia el Tercer Mundo.

Es infundada la impresión de que la Unión Soviética se asomó al Tercer Mundo por razones de su política de gran potencia en la década de los sesenta, utilizando el acceso a la independencia de los países africanos y asiáticos, y que fue a partir de la problemática de la descolonización posterior a la segunda guerra mundial cuando realmente la Unión Soviética se ocupó de esta materia. Otra simplificación es presentar el problema centroamericano como escenario de un conflicto Este-Oeste. El gobierno mexicano siempre ha sostenido que es un problema de estructuras sociales de profunda desigualdad. Gorbachev, por su parte, declaró que el problema centroamericano, en particular la revolución sandinista, fue un proceso generado desde adentro, en el que las contradicciones de la sociedad nicaragüense generaron una revolución nacionalista. Pero ciertos sectores del gobierno norteamericano no entendieron que ayudar económicamente, en un momento oportuno, a este movimiento popular, podía producirles beneficios: cortaron la ayuda cuando más la necesitaba la economía nicaragüense, y esto hizo que la revolución sandinista buscara sustento y estímulo en el otro bloque.

HÉCTOR CUADRA